

Empleados y Lacayos

Para escribir un telegrama insultante no se necesitan grandes cualidades. Mientras menos se tengan la redacción resulta más enérgica, y lo único que se exige es una potencia económica bastante restringida: No pasando de diez palabras, cincuenta centavos bastan.

Se explica, así, el auge de las comunicaciones telegráficas en esta campaña electoral.

Entre las misivas de esta especie que ha recibido don Juan Luis Sanfuentes, figuran como firmantes, don Agustín Vigorena, don Belisario Videla, don Osvaldo Labarca, don Arturó Arancibia Lazo, etc.

Probablemente, no serán estos los últimos, pues aún quedan individuos que no necesitan conocer a una persona para insultarla por escrito y cuentan, a la vez con los 50 centavos consabidos.

Dentro de poco veremos, probablemente, telegramas de igual clase, firmados por Pacomio Morales, Nonato Orellana, Pascual Contreras, Nemesio Peralillos, Esperidión Pedoleme, u otros nombres con tanta o más figuración política o social que estos.

El señor Sanfuentes, que, si bien no tiene "La Mañana", posee en su escritorio un espléndido canasto en donde poder darles colocación a todos, ni más ni menos que si se tratara de hombres honrados y útiles que van a solicitar un puesto público.

Hay telegramas, sin embargo, que envuelven una injuria inmerecida a distinguidos servidores fiscales y que no conviene, por lo tanto, dejar pasar inadvertidos: Entre estos, figura uno enviado ayer al candidato coalicionista, y que ha quedado casi inédito por la sencilla razón de que ningún diario serio ha querido publicarlo.

Vale la pena, no obstante, un párrafo que muestra la inconciencia con que se escriben ciertas cosas.

Después de invitar al señor Sanfuentes a oír - tal vez, en calidad de médico - "las palpitaciones del alma nacional", sus autores escriben lo siguiente:

"Liberales, radicales, demócratas, balmacedistas de verdad y aún conservadores honrados le enseñarían a Ud. que la Presidencia de la República no la dan los lacayos pagados con dineros fiscales.- Alejandro Rengifo:- Arturo Recabarren.- Aliro Parga, presidente y delegados Centro Liberal de Santiago en jira jira."

Encierran estas líneas una verdadera novedad en materia de sinónimos: Llamen a los empleados públicos, "lacayos pagados con dineros fiscales".

El arma se vuelve, por fortuna, contra los propios que la esgrimen.

Durante largos años Chile ha tenido que agradecer a los padres de los tres firmantes, sus servicios como empleados públicos en diversos ramos de la administración. Los propios tres señores que, con tanta injusticia parecen creer incompatibles esos puestos, con la honradez, la dignidad, la independencia de criterio; han estado o están desempeñando empleos de la misma índole.

Sus padres y ellos se han encontrado, más de una vez, formando parte en la vasta familia de los servidores públicos.

Pero, sin duda, con una diferencia, Nunca los primeros miraron su situación como humillante; dirigieron telegramas ofensivos a los que no conocían y llamaron "lacayos" a sus compañeros de trabajo.